

El caballero de la imaginaria con espada provocadora de filoso canto

CITLALI FERRER

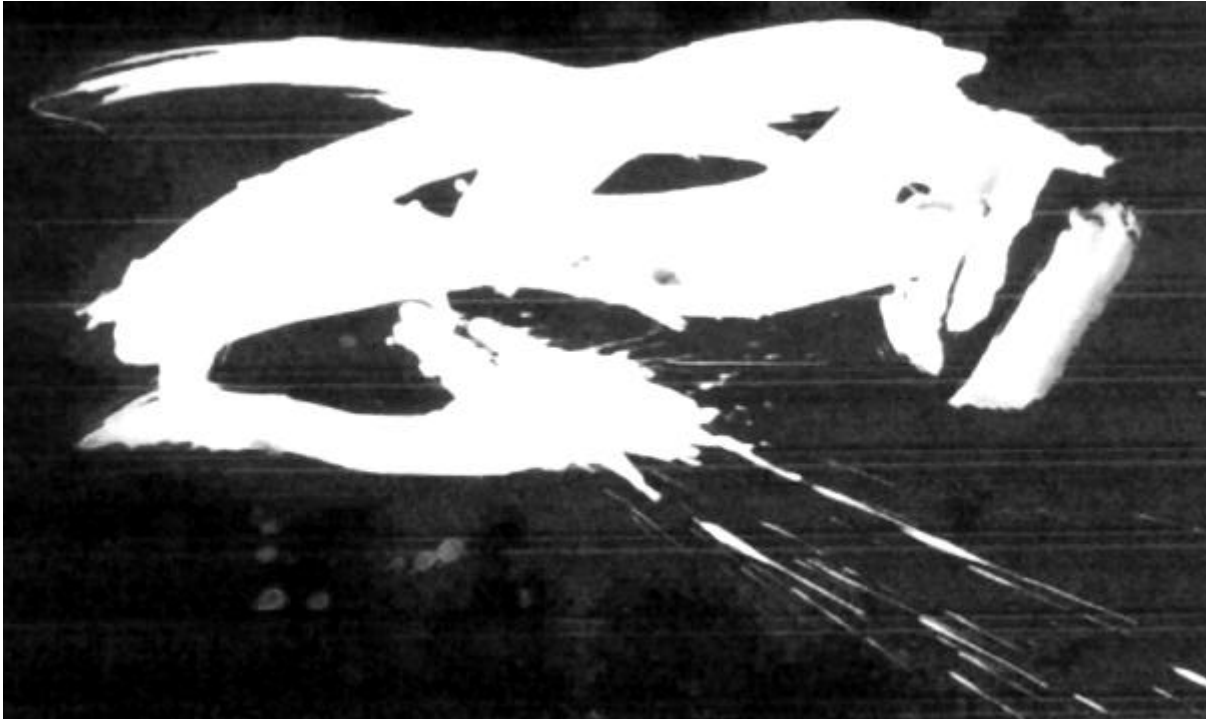
El primer recuerdo que tengo de René es en mi infancia, él y mi padre asistían al taller de Arreola, por lo que algunas veces aparecí por ahí. Tuve la oportunidad de observarlo desenvolverse con la agudeza que siempre lo ha caracterizado. René sobresalía en el grupo aquel y yo, que apenas balbuceaba nunca imaginé que algún día podría leerlo, admirarlo, disfrutar de sus enseñanzas y de su absoluta complicidad.

Pasaron muchos años y hurgando en la biblioteca de mi casa llegué a la obra de René, el primer libro que leí del maestro fue: Todo el amor, mismo que sigo disfrutando mucho sobre todo un cuento, “Canción de cuna” el cual definió en mucho mi posición ante la pareja. Y es que René en sus cuentos de corte más realista coloca a sus personajes en un mundo donde el absurdo es la norma, los lanza a situaciones límite y con absoluta franqueza nos muestra su ideología.

Casi treinta años después, cuando ya me encontraba atrapada en la escritura, decidí ir a buscar al maestro al suplemento del Búho en el periódico Excélsior, quería publicar en él, pero no quise decirle que era la hija de su

compañero del legendario taller, así, que me dispuse a mi faena, reparé mis textos y fui a buscarlo. Algo que me gustaba de aquella publicación era la diversidad de voces y tendencias, la presencia frecuente de obra de artistas plásticos y por supuesto, todas ellas respaldadas por la aguzada dirección de René Avilés Fabila. Quien se distinguía por su constante columna combativa, de crítica corrosiva hacia nuestros pobres e infames gobiernos y a los grupillos intelectuales de México.

Sin una cita previa, René me permitió hablar con él y le dije que quería publicar en el suplemento. Le entregué un fólter rosita fresita que contrastaba con mi aspecto punketo de aquellos días y para mi fortuna comencé a escribir en El Búho. Una de las cosas que siempre he dicho públicamente y hoy aprovecho para destacar es que el maestro René, ha hecho una labor importantísima de difusión de la obra de los jóvenes escritores y de aquellos que no han sido bien acogidos por las grandes esferas de intelectuales que le hacen frecuentes guiños al poder y jinetean a los artistas. René siempre que considera que tiene calidad un texto lo publica, aunque la postura del autor no comulgue con sus ideas y esto dicho de otra forma es que jamás tira



Alberto Calzada

línea como suele suceder en algunos suplementos o revistas literarias.

Para entonces ya conocía la obra de René, sabía que se trataba de un escritor prolífico, inquieto y comprometido con su obra y el quehacer cultural, que en contraste con los de su generación no intentaba escribir tratando de ocultarse o de renegar de su origen, ni se conformaba con contar historias “intentos fallidos de ruptura” descuidando el lenguaje, en resumen: “La mentada onda”; por el contrario, René se mostraba tal cual, con un fascinante descaro provocativo y provocador y no porque todos sus textos fuesen autobiográficos, sino por su estética corrosiva y clásica a la vez, quizá en eso estriba su universalidad. René se nutrió básicamente de los clásicos, nunca le ha interesado estar al servicio de lo que demandan las grandes editoriales. Y aunque René en la narrativa crea ficciones, sin duda mantiene puntos referenciales con la realidad. Ha hurgado en su interior, conoce bien la historia de México y del mundo y trabaja puntualmente sobre sus obsesiones.

Algunos años colaboré en El Búho y pude ver el atropello del que fue objeto por denigrado moscardón, ante lo que René decidió renunciar a la dirección del suplemento y todos nos fuimos con él. Para más adelante colaborar en la revista Universo de El Búho que cuenta con muchos lectores y que como un gesto más de su generosidad y deseo de sembrar azoro en los lectores, se regala.

Si hacemos un recorrido por la narrativa mexicana contemporánea es posible detectar que nuestros escritores han decidido andar por el camino de la imaginaria que dejó Arreola o por el de la razón que dejó Rulfo, sin duda a René Avilés es difícil situarlo en alguna de estas dos brechas ya que es un autor pendular que ha sabido abordar desde distintas perspectivas sus obsesiones: el amor, la muerte, la identidad, la filosofía y los mitos. René va de extremo a extremo, quizá ese modo tan vertiginoso de desbordar su ingenio y fuerza creativa, mantiene a sus lectores atentos para descubrir qué viene en cada nuevo libro que publica. Cuarenta años de literatu-

ra y unos 35 libros sin contar todos sus artículos y guiones.

En su literatura fantástica, puede encontrar sobre todo fascinación por sus mini ficciones, que por cierto pese a que en otros países el género era ya considerado como fina joya de la creación literaria, (porque en la brevedad es posible de modo contundente mostrar toda una historia, filosofía o estética). En México, este género era bastante ninguneado, pero René, siempre ha dicho lo que ha querido decir y me parece es en la mini ficción donde mejor aborda desde la estancia de la imaginaria sus obsesiones, siendo capaz de dar las vueltas de tuerca necesarias en la manufactura de éstas. René ama la brevedad pero adora la exactitud, ha declarado que: "...la fantasía es la gran reina de la creación, por más que esté inmerso en tradiciones realistas, a veces es un realismo pedestre, ha tenido un gusto por lo fantástico, por esa literatura donde un elemento irreal cambia sustancialmente las cosas".

Alguna vez en una memorable borrachera, me dijo: "Que cabrona eres, que nunca me dijiste que eras hija de Eduardo", pero para mí era de suma importancia hacer las cosas a mi manera. Durante todo el tiempo que llevo colaborando con él, siempre lo he visto rodeado de gente, colegas, estudiantes y amigos. Siempre de buen humor y siempre he aprendido algo de lo que habla y comparte. René es un hombre inquieto, que trabaja a destajo, amante de la buena música, la buena comida, las buenas lecturas, amante de los buenos tragos y las buenas mujeres, en resumen, de la buena vida aunque repela de todas las terribles contradicciones sociales.

En sus novelas siempre ha expuesto su posición crítica ante determinadas situaciones, el poder, la cultura, las tradiciones mediatizantes y su repudio al maniqueísmo, son algunos de sus temas. En su novela: Los juegos en la que sin conmiseración y con un brutal humor negro revela la condición de los intelectuales y políticos

de México. En El gran solitario de Palacio, novela dura y ácida en la que a partir de una ingeniería asombrosa muestra el desquiciado juego del poder. Pero el tema del amor es otra de sus obsesiones, y para muestra de ello hay que leer sus Cuentos de hadas, Todo el amor y Fantasías en carrusel y sus novelas Tantadel, de gran tensión y polaridad y La Canción de Odette, donde es posible palpar la juventud y el romanticismo de la misma.

Cuando estuvo al frente de Extensión Universitaria de la UAM-Xochimilco su labor fue contundente, exposiciones, colecciones de libros, una intensa labor que seguro dejó una huella en esa universidad. Yo tuve la fortuna de aparecer en la que lleva por nombre "Gato encerrado". Cuidadosas ediciones variadísimos autores que están al alcance de todos los bolsillos. Esta labor nos revela que René es un hombre que cuando tiene pastel le gusta repartirlo, y no se atraganta él solo. Generoso, sí René es generoso. Y como un hecho más que permite palpar la generosidad de este hombre, ahora en la ciudad de México existe la Fundación René Avilés Fabila, que se encargará de difundir, publicar y dar cursos y apoyos en torno a la literatura. Recuerdo bien cuando alguien le dijo al maestro que por qué le había puesto ese nombre y él dijo, "pues porque es mía." René comparte de esta manera lo que ha sido y es. En una hermosa casa de la colonia que lo vio crecer está la Fundación, que cuenta con un acervo impresionante de obra plástica y una biblioteca vastísima. Estoy convencida de que este proyecto dará mucho de qué hablar, porque se mantiene al margen de los cotos de poder.

El último libro que leí de René Avilés Fabila, fue El libro de mi madre en donde se vale del constante contrapunteo emocional, pues va del te odio al te quiero, sin caer en el melodrama de los amantes de Manuel Acuña, sino a partir de los retazos de recuerdos que nos va entregando, aquellos que conserva recurrentes, velados

y deslumbrantes, y me refiero a la preciosa imagen de la fotografía de su madre, un rompecabezas que va armando poco a poco, con sus confesiones y reclamos, permitiendo que el lector se vuelva mirón de un universo en donde hubo una relación fuerte en la que ambos, hijo y madre contuvieron en extraña complicidad sus muestras abiertas de afecto.

René es un eterno buscador de hallazgos que ha ido en su ardua trayectoria literaria de la imaginación a la razón, de la crítica política de fondo a la provocación erótica, de la filosofía, a lo clásico, de la revelación a la más profunda reflexión. Paradójicamente, un nihilista y romántico a la vez. Un escritor que ha incursionado en el cuento, la novela, el ensayo, la minificción y el periodismo. René Avilés Fabila, es un lector voraz que comenzó hurgando en la biblioteca de su madre, quien jamás le indicó por qué ejemplar empezar y quizá esa sabiduría logró que aquel pequeño niño comenzase a ser un agudo lector juicioso. Un autor que como la época rebasó todos los "ismos". Es un placer presentar ante uste-

des, al maestro, amigo entrañable a quien le debo mucho de lo que soy. Aquí está en vivo y a todo color y calor: René Avilés Fabila, quien alguna vez quiso ser aviador o corredor de autos, pero que sin duda es el caballero de la ingeniería con espada de filoso canto, perenne juicioso, crítico despiadado, conversador magistral, pero sobre todo, hombre generoso que no se ha olvidado de dónde viene y por eso siempre ha sabido hacia dónde va. René, quien ha dedicado su vida no sólo al oficio solitario de escritor, sino que ha compartido sus conocimientos con generaciones de alumnos de la UNAM y de la UAM que a todos nos ha enseñado siempre algo. Ojalá todos pudieran leerlo. Sé que estarán ante un constante asombro. Finalmente, René, quiero que sepas, que hablé de lo que personalmente he podido palpar en todos estos años, sé que se ha dicho mucho de ti y se seguirá diciendo, pero créeme, me siento honradísima de poder acompañarte esta tarde en Cuernavaca, la ciudad de la eterna primavera, que de eso no tiene nada. 🐱

